

LA PRECEPTURA DEL PRÍNCIPE DON CARLOS EN LA CORRESPONDENCIA DEL CARDENAL GRANVELA

En el verano de 1554, y poco antes de partir para Inglaterra con motivo de su boda con María Tudor, el príncipe Don Felipe, ya rey de Nápoles, encomienda la educación de su hijo Don Carlos al humanista Honorato Juan. En 1541 había sido elegido por el Emperador para desempeñar tareas de preceptura con el propio Don Felipe, particularmente en materias científicas, junto a Juan Ginés de Sepúlveda y Juan Cristóbal Calvete de Estrella. Este hecho lo recoge el mismo Sepúlveda en *De rebus gestis Caroli* (lib. XXI, cap. XXXVII). Luego fue Juan gentilhombre de Carlos V y siguió en la casa del príncipe Felipe hasta la nueva ocasión de ser maestro de un príncipe Austria, tras la aprobación del Emperador.

Junto a este valenciano con pronta fama de sabio fueron elegidos, para estar al lado del infante, don Antonio de Rojas y Velasco, ayo y mayordomo mayor, el agustino fray Juan de Muñatones, como director religioso y confesor, y además se escogieron los gentilhombres de cámara, que fueron los condes de Lerma y Gelves, el marqués de Távara y don Luis Portocarrero. Juan logró entablar una intensa relación afectiva con su pupilo real, tal como se aprecia en el testamento del príncipe, donde le deja sus tapicerías de oro y seda sobre la prisión de Francisco I y se ordena que se paguen sus deudas como si fueran suyas (Colección de Documentos Inéditos, vol. XXIV, pág. 520). La preceptura fue acogida positivamente, como se observa, por ejemplo, en el proemio, dirigido al mismo Don Carlos, de los Comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (Valladolid, 1555). Allí se le elogia con énfasis según se comprueba en el ejemplar de la Real Biblioteca (I/C/209). En la colección epistolográfica del cardenal Granvela se conserva una carta del humanista al cardenal, de 1549, expedida en Milán (II/2277, fol. 8) y una minuta de Granvela, en Bruselas, a octubre de 1557 (II/2549, fol. 140); pero también se encuentra otra misiva más de Honorato Juan, en la que comunica al cardenal la nueva:

[Carta de Honorato Juan al cardenal Granvela]. (De Valladolid, 23 de agosto 1554). RB, II/2285, fol. 151r-152v.

Illustrísimo y Reverendísimo señor:

Después que partió Su Alteza de Augusta no he escrito a vuestra señoría reverendísima ne in publica peccarem commoda. Ahora me es forçado hazello so pena de ser tenido por mal criado y aún desagradecido. Su Alteza me escriuió desde La Coruña mandándome que siruiesse de maestro al señor Infante y aunque tenía entendido me faltauan las partes que para cargo de tanta importançia se requieren, y era cosa que nunca me auía passado por el pensamiento pretendella, como todo el mundo sabe, por lo mandar Su Alteza y tener entendido que lo mandaua Su Magestad lo uue de açetar tiniendo esperança en Nuestro Señor, que sabe la poca culpa que en esto tengo, me dará fuerças para lleuarlo adelante y cumplir con lo que deuo al seruicio de Su Magestad.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 34 (julio-septiembre, 2003)

Yo escriuo a Su Magestad dándole cuenta desto y no lo he hecho antes porque quando me dieron la cédula de Su Alteza estaua en la cama malo, que lo he estado este verano y a pocos días que ando leuantado. Suplico a vuestra señoría reverendísima supla allá mis faltas como hizo sienpre y acá me enbíe a mandar cosas de su seruicio, cuya ilustrísima y reverendísima persona Nuestro Señor guarde y estado acreciente como sus seruidores desseamos. De Valladolid, 23 de agosto 1554. De vuestra reverendísima señoría servidor, que sus manos besa.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 34 (julio-septiembre, 2003)